



Ocho conversaciones (de cuya filtración, el 13 de febrero de 2009, la PGR acusó a Purificación Carpinteyro) desconectaron a Luis Téllez como secretario de Comunicaciones y Transportes de Felipe Calderón. Téllez vivió un mes de agonía mediática hasta que el Presidente lo renunció.

Pero ayer el pasado alcanzó a Purificación Carpinteyro: en una grabación difundida por las redes sociales, hace negocios con el ex director de Pymes de Telefónica México, José Gutiérrez Becerril, aprovechando que ella es secretaria de la Comisión de Comunicaciones de la Cámara de Diputados.

Del affaire con Téllez, Carpinteyro también salió dañada: era subsecretaria de Comunicaciones y Transportes y también debió renunciar. Pero en los hechos fue un triunfo para ella porque lo que buscaba era hundir a Téllez y, además, fue exonerada por la acusación de espionaje telefónico.

Luego se acogió a la sombra de AMLO y se convirtió al perredismo, o más bien a la corriente política que lidera AMLO, de quien es alfil valiosísimo como diputada en la actual Legislatura, ya que encabeza la comisión que impulsa los cambios a la ley secundaria en telecomunicaciones.

Bajo esa condición es que habla en la llamada telefónica filtrada ayer, en la cual explica a "Pepe" que piensa impulsar reformas que le permitirían crear una em-

presa para prestar servicios "triple play" a los usuarios, y dice con la frescura de una lechuga: "¡Ya nos sacamos la lotería!".

A cambio, Carpinteyro (cuya bandera legislativa es la supuesta lucha contra "los poderes fácticos") le insiste al empresario de Telefónica que le ayude a presentar un proyecto para buscar financiamiento a favor de su "negocio".

Y se explica: "Lo que estoy diciendo es que lo hagamos, pero no nada más para celular sino todo telecom, todo, es más te estoy hablando de televisión de paga, estoy hablando de acceso a Internet, estoy hablando de todo".

Carpinteyro se defendió afirmando que los medios "se hacen eco de lo que intereses monopólicos han intentado siempre: convertir en el centro de atención los asuntos privados de una persona y desviando la atención sobre los debates sobre las Leyes Secundarias de Telecomunicaciones".

Podrá asegurar lo que quiera, pero va a vivir similar calvario al de Luis Téllez tras oírse en los medios diciendo que "Carlos Salinas se robó la mitad de la cuenta secreta", cuando fue Presidente de México de 1988 a 1994.

Sin embargo, resulta obligatorio apuntar que la difusión de conversaciones privadas por parte adversarios es un exponente de la política canibal, representada por las descalificaciones y los ataques personales.

Es por eso que la palabra ha perdido casi totalmente su valor en nuestra política, y no funciona para llegar a acuerdos.

Lo cual no deja de ser una verdadera pena.

Twitter: @ruben_cortes

